NO SEA USTED MUJER-OBJETO

Queridas lectoras: en este Año Internacional de la Mujer, Hermano Lobo quiere echaros una mano. Para ello pone a vuestra disposición esta nueva sección. Escribidnos un folio a doble espacio contándonos alguna aventura en la que hayáis sabido hacer frente a perfidias de la sociedad y de los hombres. Hacedlo también aunque hayáis sucumbido si creéis que ello puede servir de ejemplo y advertencia a las incautas. Lo hacemos por vuestro bien, para ayudaros a que no acabéis siendo una mujer-objeto. Animo. Esperamos vuestras cartas.

Mi abuela fue una mujer-objeto. La pobre se pasó la vida cuidando de su casa, de sus niños, de su santo esposo y de los amigos de su santo esposo. Nunca supo de otra cosa que hacer excelentes reposterías, excelentes puntillas y excelentes (por bien que no divulgados) servicios de cama.

Mi madre también fue una mujer-objeto. Se pasó una parte de su vida enseñando la liga para conseguir pan blanco y la otra, tratando de que no se le viera, para conseguir quien le asegurara el pan para toda la vida. No llegó a vivir la tercera parte, porque se murió al año de casada, no sé si de rabia o de indigestión.

Y yo iba camino de ser también una mujer-objeto, si una casualidad no me hubiera enterado a tiempo del peligro.

(Bueno, creo que me he pasado un poco. Más que casualidad se llamaba Roberto.)

Pues, como les decía, iba yo camino de pescar a Ignacio para toda la vida, cuando él (el Roberto, claro), que iba a la Universidad y está muy al día me informó de lo anticuado que está eso. De que las mujeres tenemos derecho a ser algo más que el reposo del guerrero, que al principio no entendía muy bien de qué iba la cosa, pero es que ahora ya me he enterado.

Y bien que me alegro, que ahora con la liberación y eso tan chulo del Año y tal (aunque se echa de menos algún que otro ramo de claveles, ¿no?), pues ya nos podemos comprar las mujeres nuestro propio apartamento y poner el Cambio16 en el revistero del cuarto y leer a Marx, que era un señor muy divertido. Y comprar pastillas anti-lo-que-sea, y ligar con quien quieras sin tener que confesarte luego. Que debía ser una gaita, ¡la pobre abuela!

Que sí. Que es una gran cosa eso de estar emancipada. Que hasta me parece que me voy a apuntar a la Universidad para mayores de 25, que me han dicho que se hacen unos ligues fenómeno y hay que aprovechar que una está en lo más espléndido de la madurez que me dijo el Juancho el otro día, mientras nos marcábamos un tango en plan local, versión margarina.

En fin lo dicho. Que me voy a ilustrar un poco a ver si en una largada convenzo al Toti (que es un poco comunista, porque su padre apesta a billetes que es la madre), que me pague el apartamento este mes, que no se lo vas a pedir todo a uno solo, a ver, que iba a ser una carga, el pobre.

MARY-THO

DE COMO UNA MUJER-OBJETO SE CONVIRTIO EN SUJETA Y PACIENTE

Querida Mariana: te escribo esta lettre a 30 días giro, para contarte ¡ay Mariana! entre sorbo y trago de bicarbonato (que es el mejor líquido elemento) que conozco para apagar las pasiones humanas.

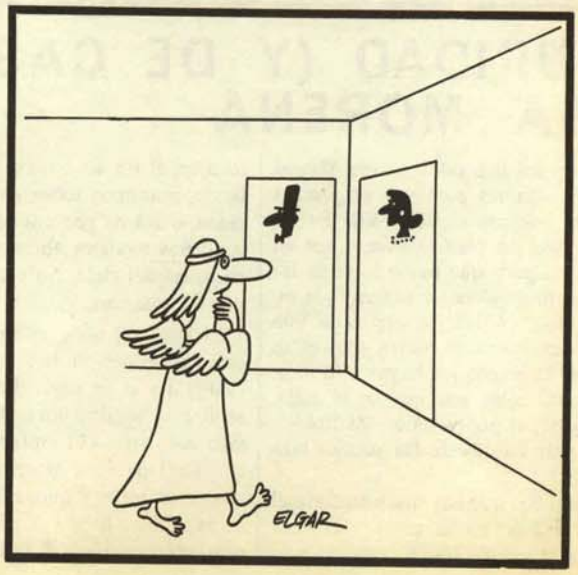
Me conociste hace tiempo Mariana, cachondona y retrechera, enfajada en toda mi esbelted y llevándome a los hombres de cabeza adonde quiera que mi tacón de aguja se posara. Me conociste ¿te acuerdas? dándome el lote de seis a nueve en Paraíso «Dancing» que entonces se llevaba mucho (darse el lote, claro) por mucho que algunas lo disimularan, o no se las arreglara dárselo que es peor a juicio mío, pues los cabos de aviación que molaban un cuanto por aquel entonces se cotizaban bastante caros, ahora que recuerdo.

Me acuerdo Mariana, todavía como si fuera hoy de la forma tan despiadada que teníamos de castigar; teta-tiesa y labio corazón por aquellos ¡oh! maravillosos y eróticos Jardines del Edén, donde años atrás solían orinar a espaldas de Hitler los rubios alemanes.

Pero entonces ¡ay! infelices de nosotras, no podíamos sospechar siquiera (lo que se aprende con los tiempos Mariana); que nos estábamos convirtiendo con nuestros affaires de posguerra en simples y alienadas mujer-objeto.

Pero qué te voy a contar de esta mi metamorfosis, desde que un poco tarde, me quité los tacones y la faja que es casi como concientizarse Mariana aunque tú no lo creas, y ya ves mediante esta pequeña praxis, he pasado sin enterarme de mujer-objeto a sujeta y además paciente.

Lo de sujeta no es por nada Mariana, no seas grotesca que te estoy viendo, es sólo porque una vez de haber adquirido conciencia del asunto (que no tiene que ver con la conciencia católica Mariana) te vuelvo a repetir, me joroba la prevalencia del sustantivo masculino sobre el femenino, y lo de paciente es porque desde que he dejado de ser mujer-objeto, estoy como un verdadero borrego y para poner fin a todas mis aventuras, trances y apechugones, se me ha ocurrido la brillante idea de alistarme en la orden de las «Biencalzadas» comunidad religiosa, tercer lugar en la Bolsa Africana, compro y vendo acciones por Xto. nuestro Señor amén.

Y aquí estoy Mariana resistiendo a duras penas la mirada entre sádica y juguetona del Capellán «Tampón Garrote», que parabolea cosa mala pero que de momento no me ha hecho sentirme mujer-objeto. Espero que la lección te haya servido de algo Mariana y que en lo sucesivo te enmiendes, como yo. Sin más y augurándote mucho éxito, se despide con euforia, tu prima: LA ANGELICA.

MAY